

Homenaje de los colegios profesionales sanitarios de Galicia a las víctimas del covid-19. Manifiesto

Hoy, 28 de julio de 2020, en el marco solemne del Paraninfo de la Universidad de Santiago de Compostela, los Colegios Profesionales Sanitarios de Galicia unimos nuestra voz en un acto de homenaje a las víctimas de la covid-19 y de reconocimiento a los profesionales de la salud.

Un acto necesario. Por los que desgraciadamente nos han dejado, por sus familias, por sus amigos, por los que han superado la enfermedad y por los que aún hoy la sufren. También por nosotros mismos: necesitamos su recuerdo para hacer comprensible la pesadilla que nos ha tocado vivir.

Un acto histórico. Nunca antes en Galicia la totalidad de las profesiones sanitarias colegiadas se agruparon en una actuación colectiva de este tipo. Sin dudarle un momento. Para dar hoy a las víctimas y a los afectados por la pandemia, todos juntos, el abrazo más fuerte del que seamos capaces.

Lo hacemos en representación de nuestros compañeros colegiados. Y también de todos los profesionales que han trabajado a nuestro lado, tan imprescindibles como los que aquí estamos: auxiliares, celadores, técnicos superiores sanitarios, administrativos, personal de servicios esenciales, de servicios generales, de gestión, de mantenimiento...

Ese gran equipo humano que luchó por vosotros, con miedo sí, con incertidumbre también, pero con la generosidad y el compromiso que confiere el profundo convencimiento del inmenso valor que cada vida humana tiene.

Durante días, semanas, meses, los profesionales sanitarios y socios sanitarios hemos intentado que nuestra mirada os infundiera ánimo, tranquilidad y confianza en el tenebroso agujero negro al que el virus nos empujó. Que nuestra palabra sustituyera, en el aislamiento, a la de vuestros seres queridos, para trasladaros el amor y el cariño que ellos necesitaban haceros llegar.

Y que los interminables días y las temidas noches tuvieran el calor de la cercanía y el consuelo de la esperanza en las respuestas a vuestras preguntas. Pronunciamos vuestros nombres al entrar en la habitación, al llamaros por teléfono, al resolveros una duda, al acercaros las medicinas..., como si fuerais parte de nuestra familia. Así os sentimos. Fue nuestra forma de llenar de humanidad la tragedia.

En los primeros días, los más difíciles, nos autoorganizamos desde el poco conocimiento disponible, sin apenas directrices claras, desde el sentido común y la demostrada capacidad de cooperación entre las diversas profesiones sanitarias, cuando el objetivo –cuidar, atender, salvar vidas- nos une.

Por ello aunamos esfuerzos e ideas, reformulamos la estructura y capacidad de las urgencias, las unidades de hospitalización, las UCIs, las consultas, las oficinas de farmacia... Toda la sanidad pública y toda la sanidad privada en Galicia estuvieron a disposición de los enfermos, arrojando el hombro solidaria y responsablemente.

Los sanitarios gallegos pusimos lo mejor de nosotros mismos, cumpliendo nuestro mandato deontológico, anteponiendo el interés del paciente ante ninguna otra consideración. Cada cual desde su puesto: unos en la vanguardia, otros dándoles cobertura, otros tranquilizando desde el teléfono...

Os hemos cuidado lo mejor que hemos podido, con la impotencia que produce la falta de evidencias científicas en esta enfermedad nueva, y con la falta de medios y protección que, al principio, sufrimos. Escondiendo nuestro propio miedo a enfermar y a contagiar a nuestros seres queridos. Con la rabia y el dolor de perderos y la inmensa alegría de asistir a vuestra curación.

Estos difíciles días nos han mostrado también el valor de la sociedad gallega, de personas y colectivos diversos, que incansablemente han dado señales de compasión, de solidaridad y de entrega por los demás.

Hombres y mujeres que han llevado comida, recados a nuestros mayores solos y confinados, que han enhebrado iniciativas diversas para hacer más llevadero este tiempo de dolor y miedo. Tampoco

debemos olvidar nunca ese caudal de valor intangible del que disponemos.

Han sido 619 corazones los que nos han dejado en Galicia por la covid-19: jóvenes, mayores, hombres y mujeres. 619 vidas que nos duelen en lo más profundo. Nombres que nos gustaría repasar uno a uno. 619 familias que no pudieron, demasiadas veces, acompañar, acariciar y dar el último beso.

Entre ellos, compañeros nuestros han perdido su vida en esta pandemia. Recibid, queridos hermanos, el merecido reconocimiento y gratitud por vuestra trayectoria profesional y personal. Sois un ejemplo inolvidable para nosotros. Los sanitarios lo hemos pasado mal, ya lo sabéis, por eso llenabais de aplausos las tardes de cada día. Estad seguros de que nos han confortado y animado en los peores momentos. ¡Gracias, mil gracias!

Pero tenemos que deciros que no somos héroes, solo profesionales que se ocupan del mayor bien que todos tenemos: la salud. Que cumplimos con nuestra obligación y nuestro código ético. Estábamos ahí antes de esta pesadilla y seguiremos cuando acabe. Por eso, ahora os pedimos comprensión cuando cometamos errores, y vuestra ayuda y apoyo para que nuestra labor pueda desarrollarse en las mejores condiciones.

Y, en primer lugar, tenemos que recordar que el virus no se ha ido, sigue entre nosotros. No es aceptable que los ciudadanos de Galicia, jóvenes o mayores, olviden o relajen las medidas imprescindibles para evitar nuevas oleadas epidémicas o rebotes: la distancia individual de al menos 1,5 metros, el uso de mascarilla cuando ello no sea posible y la higiene de manos. Podemos hacerlo a la vez que recuperamos la necesaria actividad económica, comercial, cultural...

Pero no debemos olvidar que la covid-19 se trasmite con mucha facilidad y genera, en algunos casos, enfermedad grave y muerte. Un infectado asintomático puede ser el comienzo de una cadena de transmisión, con nuestros seres queridos incluidos en ella. La responsabilidad individual es por ello, también, una responsabilidad colectiva.

Los profesionales sanitarios estamos demasiado cansados para soportar otro embate asistencial de la envergadura que hemos soportado. Entre todos, otra vez, podemos y debemos evitarlo. Ha

habido demasiado dolor, demasiado miedo y demasiada soledad en estos duros meses de pandemia como para pasar página sin más. En memoria de las víctimas debemos demostrar que hemos aprendido algo, que esto no puede volver a pasar.

No estábamos preparados, es cierto. Nadie en el mundo lo estaba. Pero hoy sabemos que podemos adelantarnos y tomar rápidas medidas ante nuevas alertas epidemiológicas. Para ello tenemos que contar con una Agencia de Salud Pública, interconectada con Atención Primaria, y reforzar la prevención y la vigilancia epidemiológicas.

También es prioritario proteger más y mejor a nuestros mayores y contar con dispositivos asistenciales integrados para la asistencia a las residencias sociosanitarias, en el contexto de una nueva y contundente estrategia de atención a la cronicidad. Pedimos, por tanto, un nuevo modelo sociosanitario para Galicia, consensuado entre todos los agentes implicados.

Reclamamos hoy aquí, con la credibilidad que nos da el trabajo diario y el doloroso sobreesfuerzo de la pandemia, un gran acuerdo de todos los agentes políticos, sindicales y profesionales para reforzar la Sanidad, en un escenario de reconstrucción social y económica, con la financiación suficiente.

Una Sanidad entendida en sentido amplio, con inclusión en su cartera de servicios de las profesiones sanitarias hoy subrepresentadas, solvente, equitativa y universal. Como un derecho individual de ciudadanía que no puede aceptar excepciones de ningún tipo que pongan en riesgo su esencia y la salud pública en general.

No aceptaremos volver a trabajar en las condiciones de riesgo en que lo hemos hecho. Es inaudito que en nuestro país no se produzca el material esencial para nuestra protección. Es inconcebible que tengamos que depender de lo que se fabrica en los países asiáticos. El compromiso con el conocimiento, la investigación y la innovación tecnológica -tan interconectados entre sí- debe ser una exigencia para un país como el nuestro, que se encuentra entre las primeras economías del mundo.

Para las autoridades debería ser obligado contar siempre con todas las profesiones sanitarias, incluyendo aquellas que hoy tienen poca, insuficiente o nula presencia en la sanidad pública, buscando líneas

de colaboración estables y participación y consenso en las decisiones de política sanitaria. Sin ellas, trabajando en equipos multidisciplinares con una visión integral dentro del sistema autonómico de salud, éste carecerá de calidad, equidad y sostenibilidad a corto y medio plazo.

Los aplausos de la sociedad gallega deben marcar el final de la precariedad en los contratos de nuestros profesionales sanitarios jóvenes. Ellos han luchado en primera línea con una generosidad y un compromiso emocionantes, algunos incluso han enfermado en la batalla. Merecen su rápida estabilización en el sistema público. Son el presente y el futuro de nuestra Sanidad.

Hay nada menos que 619 motivos inolvidables contra el olvido. Este acto de homenaje no puede quedar solo en un manifiesto. A ellos se lo debemos. Y **“A modo de esperanza”**, como el gran poeta ourensano José Ángel Valente nos iluminó en uno de sus primeros libros, acabaremos este Manifiesto con su profundo mensaje:

Hay una luz remota, sin embargo, / y sé que no estoy solo; / aunque después de tanto y tanto no haya / ni un solo pensamiento / capaz contra la muerte, no estoy solo.

Gracias, muchas gracias al Rectorado de la Universidad de Santiago de Compostela, por acogernos en el lugar que nos une a todos los que estamos hoy aquí, la casa de la ciencia y el conocimiento, el faro más seguro en los tiempos oscuros. Gracias a todos. Buenos días.